

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO II [23]

Segunda Parte: Las Creaturas – Tanto Cuanto

2026

Meditación (día 5)

Seguimos con el Principio y Fundamento. Vemos la segunda parte que habla sobre las creaturas y una **regla del uso de las creaturas** que se conoce como **el Tanto Cuanto**.

ACTOS PREPARATORIOS

La oración preparatoria, como en el Ejercicio anterior, como nos enseña San Ignacio en el número [46].

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Composición de lugar:

Verme delante de Dios, de la Virgen, y de todos los Santos que esperan que yo acepte el don de las creaturas que Dios me regala.

Dios me hace un regalo con las creaturas y yo lo tengo que aceptar. Evidentemente, vamos a ver a lo largo de estos puntos de reflexión qué significa aceptar el don de las creaturas; porque si a mí me regalan una lapicera y yo la acepto, la acepto porque voy a escribir con ella. En cambio, si me la regalan y la reviento, la rompo, la tiro, la uso para clavar un clavo, no la estoy aceptando.

Aceptar implica darle el uso que quiere la persona que me la está regalando. **Aceptar el don de las creaturas implica aceptarlas y usarlas para lo que Dios me las dio.** Si me regala un hijo es para que lo ame, no para que lo maltrate. **Aceptar implica aceptar el motivo por el cual Dios me los regala. Tenemos que aceptar el don de las creaturas, porque las creaturas son un don.**

Petición:

Alcanzar, tener un **conocimiento interno, profundo** del fin para el cuál las creaturas fueron creadas; **y fuerzas para usarlas de ese modo.**

Por ejemplo puedo saber que mi amigo está sufriendo porque perdió a su mamá, pero recién yo voy a **conocer** lo que sufre mi amigo cuando yo pierda a la mía.

Un conocimiento puede ser algo intelectual, superficial. Acá se pide conocimientos internos, profundos, y fuerzas; porque puede pasar que a mí _por las consecuencias del pecado original_ me guste usarlas de otro modo, y no para lo cual fueron creadas.

PUNTOS

El texto de San Ignacio continúa así:

[23] ... y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre **tanto** ha de usar dellas, **quanto** le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden.

1. Necesitamos de las criaturas para amar a Dios.

Esto es así y de muchos modos. Hemos visto que tenemos que amar a Dios, lo cual significa alabarlo, hacerle reverencia y servirlo. Para hacer todo esto necesitamos de las criaturas.

En primer lugar, necesitamos vivir. Yo voy a alabar a Dios si vivo; para eso tenemos que comer, vestarnos, tener un lugar en donde vivir, necesitamos trabajar, necesitamos herramientas de trabajo. **Son todas cosas que necesitamos para vivir y, como necesitamos vivir para amar, necesitamos esas cosas para amar a Dios. Saber usar de las cosas para amar a Dios.**

Por ejemplo: como lo que necesito para vivir, no vivo para comer; trabajo para vivir, no vivo para trabajar; y así sucesivamente. Después la vida con el sentido que tiene: alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor.

Necesito de las criaturas no sólo para vivir y así poder alabar a Dios, sino que también **necesito de las criaturas para amar a Dios**. Una cosa es que yo las use para vivir y use la vida para amar a Dios, y otra cosa que **use directamente la criatura para amar a Dios**. Y muchas veces la necesito así para amar a Dios. Por ejemplo, necesito rezar, necesito de la oración; necesito dedicarle tiempo, necesito del tiempo; no del tiempo para vivir y vivir para amar a Dios, necesito del tiempo para amar a Dios; entonces necesito dedicar tiempo a la oración; necesitamos libros para la oración. Para estos Ejercicios Ignacianos hacemos uso de la computadora, de internet, todo para unirnos a Dios, para alabarlo, para hacerle reverencia, para servirlo.

A las criaturas no sólo las necesitamos para vivir, para con la vida amar a Dios; sino que **las criaturas las necesitamos también como instrumento directo de nuestro amor a Dios**; por ejemplo, necesito la Biblia para leerla.

También **necesitamos servir y amar a Dios en el prójimo**, pues debemos ayudar para el plan de Dios a salvación de las almas; y por eso necesitamos relacionarnos con la gente, necesitamos tener amistades. Necesito del prójimo para amarlo y para así vivir lo que Dios quiere que yo viva. Necesito trabajar para la salvación de las almas, hacer apostolado, hacer conocer a Dios.

Necesitamos de las cosas desde el punto de vista meramente material, para la vida; pero también necesitamos de las cosas como instrumentos de caridad para con Dios y para con el prójimo.

Para cumplir la primera parte del Principio y Fundamento, que es [23] *alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor*, necesitamos de las creaturas y Dios ha creado las creaturas para eso; me las regala para que yo pueda con ellas amarlos, servirlos, unirme a Él y vivir con Él toda la eternidad.

El ejemplo lo tenemos en los Santos, basta con ver su vida. En cada uno de ellos lo que vemos es una vida humana, no angelical, no eran ángeles, eran hombres de carne y hueso como nosotros. Usaron ellos también de las cosas de este mundo, pero el uso que ellos hicieron de las cosas de este mundo fue tal que los santificó. Y Dios creó las cosas para eso, para que usándolas nos hagamos santos. Así tenemos el ejemplo de los Santos.

2. Posibilidad del uso pecaminoso.

Las cosas, que Dios creó para que nosotros seamos santos _las creó para que las usemos para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor_ nosotros las podemos usar mal, las podemos usar para pecar.

Si bien las cosas están para ser usadas para hacerme santo, yo las puedo usar para el pecado. Puedo usar un martillo para trabajar y con ese trabajo hacerme santo; pero también puedo usar ese martillo para matar a una persona.

Puedo usar la sexualidad para expresar mi amor, para colaborar según el plan y Voluntad de Dios en la aparición de nuevos hijos; pero también la puedo usar para pecar.

Puedo usar la comida para alimentarme, dar gracias a Dios, ayudar a los pobres, alegrar a la gente _la Virgen en las bodas de Caná_ con una buena y sana alegría; pero también la puedo usar para pecar de gula.

Puedo usar del prójimo para practicarle la caridad; pero puedo usar al prójimo para oprimirlo, para usarlo como un objeto de placer.

En general, así como Dios me creó para amarlos, pero yo lo puedo rechazar, así creó las cosas para que las use para amarlos, pero yo las puedo usar para pecar.

Tenemos que saber para qué Dios creó las cosas: para alabarlos, hacerle reverencia y servirlos, y usarlos para eso; no para el pecado.

3. Posibilidad del uso desordenado de las cosas.

Éste es un punto absolutamente clave en la vida espiritual de las personas, y es también clave en la enseñanza de San Ignacio. San Ignacio le da mucha importancia, una importancia radical a este punto, como realmente tiene el uso desordenado de las cosas.

No solamente tenemos que evitar pecar con las cosas, tenemos que evitar hacer un uso desordenado de ellas.

Cuando el desorden es consentido:

Las cosas se pueden usar para amar a Dios, las cosas se pueden usar también para pecar; pero también podemos usar las cosas de modo tal que, sin estar haciendo algo que en sí mismo es un pecado, igualmente no usarlas para amar a Dios.

Por ejemplo: no es un pecado tener un celular, yo tengo el celular y lo uso, lo puedo usar para pecar; pero yo no lo uso para pecar, las cosas que miro en el celular no son pecaminosas. Veo videos de YouTube quince horas al día; me gusta la cocina y veo quince horas por día videos de cocina. Si bien ver un video de cocina por YouTube no es un pecado, hay que ver si yo lo hago para amar a Dios, alabarle y hacerle reverencia.

Podemos usar de las cosas sin que ese uso sea de suyo un pecado, pero no lo uso por amor a Dios, lo uso por amor a la cosa misma. Ejemplo: Yo amo ver videos de YouTube y no los veo por amor a Dios; los veo por amor a los videos de YouTube; es más, **por amor a ver videos** de YouTube **veo los videos**; **NO por amor a Dios**.

Es verdad, no son pecaminosos esos videos, no es pecado ver ese video, es más, lo puedo ver de modo recreativo; pero yo no lo veo por amor a Dios, no me estoy recreando por amor a Dios, no lo estoy haciendo para servir a Dios; lo hago porque amo ver videos de YouTube y paso quince horas al día haciéndolo.

Evidentemente que así no estoy cumpliendo el Principio y Fundamento; evidentemente que así no estoy alabando, haciendo reverencia y sirviendo a Dios Nuestro Señor. Es un uso desordenado.

Si este desorden es consentido, ya se transformó en pecado, un pecado contra el Primer Mandamiento, pues estoy repartiendo mi amor entre Dios y las criaturas: amo diez horas por día a Dios y catorce horas por día a los videos de YouTube. Si reparto mi amor entre Dios y las criaturas, entonces no estoy amando a Dios el cien por ciento, no estoy amando a Dios con toda la fuerza.

Cuando uso las criaturas no por amor a Dios sino por amor a las criaturas, (por más que no sea en una acción de suyo pecaminosa), es un desorden. Si yo lo consiento y digo: «Sí, yo amo a la criatura y no amo a Dios», ya ahí, se transformó en pecado, porque es un pecado contra el Primer Mandamiento: amar a Dios con todas mis fuerzas.

Y este desorden que es pecado cuando es consentido **puede ser incluso pecado grave, es decir mortal si ese desorden es grave, si ese rechazo de Dios es total**. «Yo amo a las criaturas y no amo a Dios». Es verdad que con las criaturas hago cosas que de suyo materialmente no son pecaminosas; pero yo amo las criaturas, no amo a Dios. Es un desorden consentido y grave, y puede llegar a ser incluso ese desorden un pecado mortal.

Cuando el desorden no es consentido:

Cuando este desorden no es consentido, no es ni si quiera advertido, es una imperfección. No hay pecado. Puede ser una imperfección porque el desorden es usar a una criatura por amor a ella, no por amor a Dios, la uso desordenadamente; pero ese desorden no es consentido, yo no me doy cuenta.

Por ejemplo: «Yo realmente no pensé mucho cuando compraba este Mercedes Benz, no pensé realmente si lo hacía por amor a Dios o no lo hacía por amor a Dios. Sí, ahora me

doy cuenta, ahora pienso y no lo hice por amor a Dios». Cuando lo compré yo no estaba pensando en eso, no fue algo consentido, fue una actividad desordenada pero no consentida; entonces fue una imperfección, no fue un pecado. Si yo hubiese amado más a Dios, me hubiese dado cuenta que eso era un desorden y entonces no lo hubiese hecho.

Conclusión:

Los desórdenes, -que significan usar de las cosas no por amor a Dios, por más que no sea un uso pecaminoso-, si son consentidos, advertidos y queridos, ya son un pecado. Si son inadvertidos y, por consiguiente, no consentidos pero reales, no son pecado; pero pueden ser consecuencia de una **falta de caridad**, (de que yo no amo a Dios en realidad como tendría que amarlo) porque si lo amase como tendría que amarlo, me daría cuenta que esto es un desorden.

El punto que quiero resaltar es que todo lo que usamos lo tenemos que usar en la medida que me sirva para unirme a Dios; y si no me sirve para unirme a Dios, no lo debo usar. Porque en la medida que no me sirve para unirme a Dios, ese uso me aleja. Siempre hacemos algo por amor, y si no me sirve para amar a Dios, es porque estoy no amando a Dios sino amando otra cosa **en lugar de Dios**, y me está separando de Dios.

Yo tengo que aprender a usar las cosas solamente en la medida que me ayudan a ser santo; tengo que aprender a usar las cosas solamente en la medida que me ayudan a unirme a Dios; tengo que aprender a usar las cosas en la medida que me ayudan a crecer en caridad; tengo que aprender a **usar** las cosas en la medida que mi corazón **se pone más en Dios**; y tengo que **dejar** de usar las cosas, en la medida que ese uso de las cosas me hace poner mi corazón en las cosas y no en Dios.

Esa es la regla del Tanto Cuanto que presenta San Ignacio:

[23] *De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden.*

4. ¿Qué tenemos que hacer nosotros ahora en la oración?

- * Recordar que debo amar a Dios.
- * Ver el enorme amor que Dios nos tiene al darnos todas las cosas. Está pensando en todos los detalles; cada molécula de aire que entra por mis pulmones y me ayuda a vivir es un regalo de Dios. Dios está en todos los detalles, me está continuamente regalando cosas, y nos da mucho más de lo que necesitamos; porque me podría dar mucho menos y ya sería suficiente para amar a Dios y, sin embargo, me da mucho más, es sobreabundante. ¡Qué bueno que es Dios!
- * Y me debo preguntar: ¿uso yo las cosas que Dios me da para amarlo? O, por el contrario, ¿las uso para alejarme de Él? Por ejemplo, mi mamá me regala una birome -bolígrafo o lapicera-; yo amo tanto la birome que me ha regalado, que me olvido de ayudar a mi mamá; mi mamá me está necesitando, está enferma; pero yo por mirar la birome, la dejé morir. Así hacemos nosotros, o podemos llegar a hacer nosotros. Por amor a las creaturas que Dios me regaló, hago morir

a Dios en mi alma porque no pienso nunca en Él, estoy pensando solamente en las creaturas.

- * ¿Uso de las creaturas para amarlo, hacer reverencia y servirlo, o me hacen olvidarme de Él? Cuando trabajo, ese trabajo no me ayuda a unirme a Dios, jamás se lo ofrezco, pienso sólo en ganar más plata para irme de vacaciones más días y en nada de eso estoy pensando en Dios; y las creaturas que Dios me regaló para alabarle, me sirven en realidad para olvidarme de Él porque me distraen. ¿Así uso yo las creaturas? ¡Qué ingrato que soy si uso las criaturas para despreciar a Dios porque las prefiero antes que Dios!
- * Reflexionar sobre esto. Pensar cómo puedo hacer para empezar a usar las creaturas de modo tal que me sirvan para crecer en santidad, que me sirvan para ser más santo.

Coloquio:

Pedirle en todo ayuda a Jesús y a la Virgen.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.